

por causa del alboroto, mandó llevarle á la fortaleza.

35 Y cuando llegó á las gradas, sucedió que era llevado en peso por los soldados á causa de la violencia del pueblo.

36 Porque el tropel de la gente venía detras gritando: Matadle.

37 Y cuando iban ya á meter á Pablo en la fortaleza, dice al Tribuno. ¿Me será permitido hablarte dos palabras? Y él dijo: ¿sabes tú Griego?

38 ¿No eres tú aquel Egipcio que antes de estos dias moviste un alboroto, y llevaste al desierto cuatro mil foragidos?

39 Entonces Pablo le dijo: Yo soy Judío natural de Tarso en la Cilicia, ciudadano de aquella no poco ilustre ciudad. Y te ruego me permitas hablar al pueblo.

40 Y como él se lo permitiese, Pablo puesto en pie en las gradas, hizo señal con la mano al pueblo. Y habiendose sucedido un gran silencio, les habló en lengua hebrea, diciendo.

## CAPITULO XXII.

**V**ARONES hermanos, y padres, oid la razon que ahora os doy.

2 (Y cuando oyeron que les hablaba en lengua hebrea, guardaron mas silencio,) y dijo.

3 Yo ciertamente soy Judío, nacido en Tarso ciudad de la Cilicia, mas criado en esta ciudad á los pies de Gamaliel, enseñado segun la verdad de la Ley de los padres, y zeloso de la Ley, como todos vosotros sois en el dia de hoy.

4 Que he perseguido este camino hásta la muerte, prendiendo, y metiendo en cárcel á hombres mugeres.

5 Como me es tambien testigo el Príncipe de los Sacerdotes, y

todo el consistorio de Ancianos, de los cuales habiendo tomado tambien cartas para los hermanos iba á Damasco, para traher tambien presos á Jerusalem los que había allí, á fin de que fuesen castigados.

6 Mas aconteció que yendo de camino, al acercarme á Damasco como á la hora de medio dia, repentinamente me ví rodeado de una gran luz del cielo.

7 Y caí en tierra, y oí una voz, que me decía: Saulo, Saulo ¿porqué me persigues?

8 Entonces respondí ¿quién eres Señor? Y me dijo: Yo soy Jesus de Nazareth, á quién tú persigues.

9 Y los que estaban conmigo vieron en verdad la luz, y se espantaron; mas no oyeron la voz del que hablaba conmigo.

10 Y dije: ¿qué hare Señor? Y el Señor me dijo: Levantate y vé á Damasco, y allí te será dicho todo lo que está ordenado que hagas.

11 Y como yo no veía por causa del resplandor de la luz, llevado de la mano por los que estaban conmigo, vine á Damasco.

12 Entonces un cierto Ananias, varon piadoso segun la Ley, el cual tenía el testimonio de todos los Judios que allí moraban.

13 Viniendo á mí, y poniendoseme delante me dijo: Saulo hermano, recibe la vista, y yo en el mismo punto le ví.

14 Y dijo: El Dios de nuestros padres te ha escogido para que conocieses su voluntad, y vieses á aquel Justo, y oyesses la voz de su boca.

15 Porque has de ser testigo suyo á todos los hombres de lo que has visto, y oído.

16 Ahora pues ¿porqué te detienes? Levantate, y sé bautizado,

y lava tus pecados invocando su nombre.

17 Y sucedió que vuelto á Jerusalem, estando orando en el templo, fui arrebatado fuera de mí.

18 Y le ví que me decía: Date prisa y sal pronto de Jerusalem, porque no recibirán tu testimonio acerca de mí.

19 Y yo dije: Señor, ellos saben que yo encerraba en carceles, y azotaba en las Sinagogas á los que creían en tí.

20 Y que cuando se derramaba la sangre de tu martir Estevan, yo tambien me hallaba presente, y consentía á su muerte, y guardaba los vestidos, de los que le mataban.

21 Y me dijo: Vé, porque yo he de enviarte lejos de aquí á los Gentiles.

22 Y le escucharon hásta esta palabra; mas luego alzaron la voz, diciendo: Quita del mundo á un tal hombre: porque no es justo que viva.

23 Y como ellos diesen voces, y arrojasen sus ropas echando polvo al ayre.

24 Mandó el Tribuno que le llevasen á la fortaleza, y ordenó que le examinasen dandole azotes, para saber porque clamaban así contra él.

25 Y mientras le ataban con correas, Pablo dijo al centurion, que estaba presente: ¿Os es licito azotar á un hombre Romano sin ser condenado?

26 Y cuando el Centurion oyó esto, fué al Tribuno, diciendo: Ten cuenta con lo que haces, porque este hombre es Romano.

27 Y viniendo el Tribuno le dijo: Dime, ¿eres tú Romano? Y él dijo: Si soy.

28 Y respondió el Tribuno: yo alcanzé por una gran suma esta

ciudadanía. Y Pablo le dijo: Yo la tengo por nacimiento.

29 Así que se apartaron luego de él los que le habían de atormentar, y aun el Tribuno mismo despues de saber que era Romano, tuvo tambien miedo, por haberle mandado atar.

30 Y el dia siguiente queriendo saber de cierto, la causa porque era acusado de los Judios, le hizo soltar las prisiones, y mandó venir á los Príncipes de los Sacerdotes, y á todo su Sinedrio y sacando á Pablo, le presentó delante de ellos.

## CAPITULO XXIII.

**E**NTONCES Pablo poniendo los ojos en el Sinedrio, dice: Varones hermanos: Yo hásta este dia me he portado delante de Dios con toda buena conciencia.

2 Entonces el Principe de los Sacerdotes Ananias mandó á los que estaban delante de él que le hiriesen en la boca.

3 Y Pablo le dijo: Dios te herirá á tí, pared blanqueada, porque tú que estás sentado para juzgarme segun la Ley, me mandas herir contrario á la Ley.

4 Y los que estaban presentes dijeron: ¿Al Sumo Sacerdote de Dios maldices?

5 Y Pablo dijo: no sabía hermanos que era el sumo Sacerdotes. Porque escrito está: No maldecirás al Principe de tu pueblo.

6 Y cuando Pablo supo que la una parte era de Saduccos, y la otra de Fariseos, clamó alto en el Sinedrio: Varones hermanos: yo soy Fariseo, é hijo de Fariseo, por la esperanza, y la resurreccion de los muertos soy juzgado.

7 Y cuando hubo dicho esto, se movió una grande disension entre



los Fariseos, y los Saduceos, y la multitud estuvo dividida.

8 Porque los Saduceos dicen que no hay resurreccion, ni angel, ni Espiritu: mas los Fariseos confiesan ambas cosas.

9 Y se levantó gran clamor, y los Escribas que eran de la parte de los Fariseos se levantaron, y contendían diciendo: ningun mal hallamos en este hombre, mas si le ha hablado Espiritu, ó angel, no combatamos contra Dios.

10 Y habiendo grande disension, el Tribuno tuvo miedo de que Pablo fuese despedazado por ellos, mandó que viniesen soldados, y que le sacasen por fuerza de en medio de ellos, y le llevasen á la fortaleza.

11 Y la noche siguiente apareciendosele el Señor, le dijo: Ten confianza Pablo, que así como has dado testimonio de mí en Jerusalem, así es menester que lo des tambien en Roma.

12 Y cuando fué de dia, algunos de los Judios se juntaron, y se comprometieron bajo maldicion, diciendo: que no comerían ni beberían hásta que hubiesen matado á Pablo.

13 Y eran mas de cuarenta los que habían formado esta conjuracion.

14 Los cuales se fueron á los Príncipes de los Sacerdotes, y á los Ancianos, y dijeron: nosotros hemos hecho voto bajo maldicion, que no hemos de comer nada, hásta que hayamos muerto á Pablo.

15 Ahora pues vosotros con el Sinedrio dad á entender al Tribuno, que le saque mañana á vosotros, como que quereis conocer con mas certidumbre de su causa, y nosotros así que se nos acerque, estaremos prontos para matarle.

16 Mas habiendo oido estas

asechanzas un hijo de la hermana de Pablo, vino, y entró en la fortaleza, y dió aviso á Pablo.

17 Y Pablo llamando á uno de los Centuriones, dice: lleva este mancebo al Tribuno, porque tiene cierto aviso que darle.

18 Entónces él tomándole consigo le llevó al Tribuno, y dijo: Pablo el preso llamandome, me rogó que te trajese este mancebo, el cual tiene algo que hablarte.

19 Y tomándole el Tribuno de la mano, y retirandose aparte con él, le preguntó: ¿qué es lo que tienes que decirme!

20 Y él dijo: los Judios han concertado rogarte, que mañana presentes á Pablo en el Sinedrio, como que quieren conocer de su causa con mas certidumbre.

21 Mas tú no los creas, porque hay mas de cuarenta hombres de ellos, que le acechan, los cuales han hecho voto bajo maldicion, de que no comerían ni beberían hasta que le hayan muerto. Y ahora estan preparados, aguardando que tú se lo prometas.

22 Entónces el Tribuno despidió al mancebo, mandándole que á nadie dijese que le habia dado aviso de esto.

23 Y llamando á dos Centuriones, les mandó que tuviesen prontos desde la hora tercera de la noche doscientos soldados, y setenta de á caballo con doscientas lanzas, que le acompañasen para ir á Cesarea.

24 Y que aprontasen cabalgaduras para que Pablo montase, y llevarle seguro á Felix el Presidente.

25 Y escribió una carta en estos terminos.

26 Claudio Lisias al Optimo Presidente Felix, salud.

27 A este hombre que fué preso

de los Judios, y que habria sido muerto por ellos, le libré yo sobreviniendo con una cohorte de soldados, entendiendo que era Romano.

28 Y queriendo saber la causa porque le acusaban, le llevé al Sinedrio de ellos.

29 Y hallé que le acusaban sobre algunas cuestiones de la ley de ellos, y que ningun crimen tenía digno de muerte ni de prision.

30 Mas habiendome dado aviso de las asechanzas que le tenían puestas los Judios, le envié á tí inmediatamente, intimando tambien á sus acusadores, á que digan delante de tí, lo que tienen contra él. Ten salud.

31 Y los soldados tomando á Pablo conforme les habia sido mandado, le llevaron de noche á Antipatride,

32 Y al dia siguiente dejando á los de á caballo que fuesen con él, se volvieron á la fortaleza.

33 Y cuando llegaron á Cesarea, y dieron la carta al Presidente, presentaron tambien á Pablo delante de él.

34 Y el Presidente leida la carta, preguntó de que provincia era, y habiendo entendido que era de Cilicia.

35 Te oiré le dijo, cuando vengan tus acusadores. Y mandó que fuese custodiado en el pretorio de Herodes.

## CAPITULO XXIV.

**Y** AL cabo de cinco dias el Principe de los Sacerdotes Ananias descendió con los Ancianos, y con un cierto Tertulo orador, y comparecieron ante el Presidente contra Pablo.

2 Y citándole Tertulo, empezó á acusarle, diciendo:

3 Como sea que nosotros por tí vivamos en grande paz, y que el pueblo goze de muchos beneficios por tus providencias: en todo tiempo y lugar lo reconocemos, optimo Felix, con hacimiento de gracias.

4 Mas para no detenerte por mas tiempo, te ruego que nos oigas conforme á tu equidad por un breve rato.

5 Porque hemos hallado que este hombre pestilencial, es motor de sedicion entre los Judios por todo el mundo, y cabeza de la secta sediciosa de los Nazarenos.

6 El cual tambien intentó profanar el templo, y prendiéndole, le quisimos juzgar conforme á nuestra Ley.

7 Mas sobreviniendo el Tribuno Lisias, con gran violencia nos le quitó de entre las manos.

8 Mandando á sus acusadores, que viniesen á tí; por el examen del cual, tú mismo podrás enterarte de todas estas cosas de que le acusamos.

9 Y los Judios asintieron tambien, diciendo que esto era así.

10 Entónces Pablo, (haciéndole señal el Presidente de que hablase) respondió: Sabiendo que hace ya muchos años que eres Juez de esta nacion, satisfaré con tanto mejor animo por mí.

11 Porque puedes saber, que no ha mas de doze dias que yo subí á Jerusalem á adorar.

12 Y ni me hallaron en el templo disputando con ninguno, ni haciendo concurso de gentes, ni en la Sinagoga ni en la ciudad.

13 Ni pueden probar las cosas de que ahora me acusan.

14 Pero te confieso esto, que segun la profesion que ellos llaman heregia, así adoro al Dios de mis padres, creyendo todas las



cosas que estan escritas en la Ley y en los Profetas.

15 Teniendo esperanza en Dios que ha de haber resurreccion de los muertos, así de los justos como de los injustos, la que tambien ellos esperan.

16 Y por esto procuro yo tener siempre mi conciencia exenta de ofensa á Dios, y á los hombres.

17 Y despues de muchos años vine á hacer limosnas, y ofrendas á mi nacion.

18 Haciendo lo cual, algunos Judios de Asia me hallaron purificado en el templo, (no con tumulto ni alboroto.)

19 Y los cuales convenia que compareciesen delante de tí, y acusáran si tenían algo contra mí.

20 O estos mismos digan si hallaron en mí algun crimen, cuando yo estuve en el Sinedrio.

21 A no ser por estas palabras que proferí en alta voz en medio de ellos: que por la resurreccion de los muertos soy hoy juzgado de vosotros.

22 Y cuando Felix oyó estas cosas, teniendo un conocimiento mas cabal de esta profesion, los remitió á otro tiempo, diciendo: cuando descendiere el Tribuno Lisias, acabaré de conocer de vuestro negocio.

23 Y mandó al Centurion, que Pablo soltadas las ligaduras fuese guardado, y que no vedase á ninguno de los suyos entrar á servirle.

24 Y algunos dias despues, viniendo Felix con Drusila su muger que era Judia, llamó á Pablo, y le oyó hablar de la fé que es en Jesu Christo.

25 Y disputando él de la justicia, y de la continencia, y del juicio venidero, espantado Felix respondió: Por ahora vete, que

cuando fuere oportunidad, te volveré á llamar.

26 Esperando asimismo que de parte de Pablo le darían dinero para que le soltase, por lo que le hacia llamar muchas veces, y hablaba con él.

27 Mas al cabo de dos años, Felix tuvo por sucesor á Porcio Festo, y queriendo Felix ganar la gracia de los Judios, dejó preso á Pablo.

## CAPITULO XXV.

**F**ESTO pues entrado en la provincia, tres dias despues subió de Cesarea á Jerusalem.

2 Y el Principe de los Sacerdotes, y los principales de los Judios acudieron á él contra Pablo, y le rogaban,

3 Pidiendo favor contra él para que le hiciese traer á Jerusalem, poniendole acechanzas para matarle en el camino.

4 Mas Festo respondió que Pablo estaba guardado en Cesarea, y que el partiría cuanto antes.

5 Los que de vosotros puedan, dice, desciendan conmigo, y si hay en este hombre algun crimen, acúsenle.

6 Y habiendose detenido entre ellos mas de diez dias, venido de Cesarea, el segundo dia se sentó en el tribunal, y mandó traer á Pablo.

7 Y cuando hubo venido, rodearonle los Judios que habían venido de Jerusalem, haciendo muchos y graves cargos á Pablo, los cuales, no podian probar.

8 Diciendo Pablo en su defensa: Ni contra la ley de los Judios, ni contra el templo, ni contra Cesar he pecado en nada.

9 Mas Festo queriendo congraciarse con los Judios respondiendo á Pablo, dijo: ¿quieres subir á

Jerusalem, y ser allí juzgado de estas cosas delante de mí?

10 Y Pablo dijo: Ante el tribunal de Cesar estoy, en donde conviene que sea yo juzgado. No he hecho injuria alguna á los Judios, como tú sabes muy bien.

11 Porque si he hecho alguna injuria, ó cometido algun delito digno de muerte, no rehusó morir: mas si nada hay de lo que estos me acusan, nadie me puede entregar á ellos: Al Cesar apelo.

12 Entónces Festo despues de haber hablado con él concejo, respondió: Al Cesar has apelado, al Cesar irás.

13 Y pasados algunos dias, el Rey Agripa y Berenice vinieron á Cesarea á saludar á Festo.

14 Y como estuviesen allí muchos dias, Festo declaró al Rey la causa de Pablo, diciendo: aquí hay un hombre á quien Felix ha dejado preso.

15 Sobre el cual cuando vine á Jerusalem, acudieron á mí los Príncipes de los Sacerdotes, y los Ancianos de los Judios, pidiendo que le condenase.

16 A los cuales respondí; no ser costumbre de los Romanos condenar á ninguno para hacerle morir, sin que el acusado tenga á su presencia los acusadores, y sin darle lugar á defenderse de la acusacion.

17 Así que habiendo ellos venido acá sin dilacion alguna, el dia siguiente, me senté en el tribunal, y mandé traer al hombre.

18 Y estando presentes sus acusadores, ningun crimen le opusieron de los que yo sospechaba.

19 Sino ciertas questões acerca de su supersticion contra él, y acerca de un cierto Jesus difunto, el cual Pablo afirmaba que vivía.

20 Y dudando yo en questão

semejante, dijele, si quería ir á Jerusalem, y ser allí juzgado de tales cosas.

21 Mas apelando Pablo que se le reservase para el juicio de Augusto, mandé que le guardasen hásta que le envíe al Cesar.

22 Entónces Agripa dijo á Festo: Yo tambien quisiera oír á este hombre. Mañana dice, le oirás.

23 Y al otro dia viniendo Agripa y Berenice con grande ostentacion, y habiendo entrado en la Audiencia con los tribunos, y los mas principales de la ciudad, Pablo fué presentado por orden de Festo.

24 Y dijo Festo: Rey Agripa, y todos los varones que estais aquí juntos con nosotros, veis á este hombre contra quien toda la multitud de los Judios ha recurrido á mí en Jerusalem, y aquí, diciendo á grandes voces, que no conviene que viva mas.

25 Mas hallando yo que no ha hecho cosa alguna digna de muerte, y que él ha apelado al Cesar, he determinado enviarsele.

26 Del cual no tengo cosa cierta que escribir á mi Señor, por lo que os le he presentado, y mayormente á tí ó Rey Agripa, para que tenga que escribirle despues de hecha la informacion.

27 Porque me parece fuera de razon enviar un preso, y no informar de las acusaciones que se le han hecho.

## CAPITULO XXVI.

**E**NTONCES Agripa dijo á Pablo: se te permite hablar por tí mismo. Y Pablo extendiendo la mano comenzó á dar razon de sí diciendo.

2 Me tengo por feliz, ó Rey Agripa, de que tenga hoy que



defenderme delante de tí acerca de las cosas de que me acusan los Judios.

3 Mayormente sabiendo que tú tienes conocimiento de todas las costumbres, y cuestiones, que hay entre los Judios, por lo que te ruego, que me oygas con paciencia.

4 Cual haya sido en verdad mi modo de vivir desde mi mocedad en Jerusalem entre los de mi nacion, todos los Judios lo saben.

5 Los cuales me conocieron desde el principio (si quieren dar de ello testimonio) que yo segun la secta mas severa de nuestra religion viví Fariseo.

6 Y ahora por la esperanza de la promesa, que hizo Dios á nuestros padres soy acusado en juicio.

7 A la cual nuestras doce tribus sirviendo á Dios de dia y de noche, esperan que han de llegar: de cuya esperanza ó Rey Agripa, soy acusado por los Judios.

8 ¡Porqué se ha de juzgar por cosa increíble entre vosotros, que Dios resucite los muertos!

9 Yo ciertamente había pensado, que debía hacer muchas cosas contrarias al nombre de Jesus Nazareno.

10 Lo que hice en Jerusalem: y encerré en las carceles á muchos de los Santos, habiendo recibido autoridad de los Principes de los Sacerdotes, y cuando los hacian morir, yo lo consentía.

11 Y muchas veces castigandolos en las Sinagogas, los forcé á blasfemar. Y enfurecido sobre manera contra ellos, los perseguí hásta en las ciudades estrangeras.

12 Sobre lo que yendo á Damasco con autoridad y comision de los Principes de los Sacerdotes,

13 En medio del dia, ó Rey, ví en el camino una luz del cielo,

que sobrepujaba el resplandor del sol, la que me rodeó á mí, y á los que iban conmigo.

14 Y habiendo caido todos nosotros en tierra, oí una voz que me hablaba, y decía en lengua hebrea: Saulo, Saulo, ¡porqué me persigues!

15 Yo entonces dije, ¡quién eres Señor! Y él dijo: Yo soy Jesus á quien tú persigues.

16 Mas levántate, y ponte sobre tus pies; porque por esto te he aparecido, para ponerte por ministro, y testigo, de las cosas, que has visto, y de las que te mostraré.

17 Escogíendote de este pueblo, y de los Gentiles á los cuales ahora te envío.

18 Paraque les abras los ojos, y se conviertan de las tinieblas á la luz, y del poder de Satanás á Dios, paraque reciban por la fé que es en mí, remision de pecados, y suerte entre los santificados.

19 Por esto ó Rey Agripa, yo no fui desobediente á la vision celestial.

20 Sino que primeramente pediqué á los que estaban en Damasco, y Jerusalem, y por toda la tierra de Judea, y á los Gentiles, que se arrepintiesen, y convirtiesen á Dios, haciendo obras dignas de penitencia.

21 Por causa de esto, los Judios me prendieron en el templo, y quisieron matarme.

22 Mas asistido de la ayuda de Dios, continuo hásta el dia de hoy, dando testimonio á pequeños y á grandes, no diciendo otras cosas fuera de aquellas, que los Profetas, y Moysés dijeron, que habian de acontecer,

23 Que el Christo había de padecer, que *habia de ser* el primero que resucitase de entre los

muertos, y que había de anunciar la luz al pueblo, y á los Gentiles.

24 Y diciendo él estas cosas en su defensa, Festo dijo en alta voz: Pablo, tú estás fuera de tí: las muchas letras te vuelven loco.

25 Y Pablo dice: No estoy loco Optimo Festo, sino que hablo palabras de verdad, y de cordura.

26 Porque el Rey tiene conocimiento de estas cosas, ante quien habla con toda libertad; porque estoy persuadido, que nada de ello se le encubre. Porque no han sido hechas estas cosas en algun rincón.

27 ¡Crees ó Rey Agripa á los Profetas! Yo sé que crees.

28 Entonces Agripa dijo á Pablo: Por poco me persuades á hacerme Christiano.

29 Y Pablo dijo: Pluguiese á Dios que por poco y por mucho, no tan solamente tú, sino tambien todos los que me oyen, fueseis hechos hoy tales cual yo soy, salvo estas prisiones.

30 Y cuando hubo dicho estas cosas, levantóse el Rey, y el Presidente, y Berenice, y los que se habían sentado con ellos.

31 Y habiendose retirado aparte, hablaban entre sí, diciendo: este hombre no ha hecho cosa digna de muerte, ni de prision.

32 Y Agripa dijo á Festo: este hombre podia darse por libre, sino hubiera apelado al Cesar.

## CAPITULO XXVII.

**M**AS como fué determinado que habíamos de navegar para Italia, entregaron á Pablo y algunos otros presos á uno llamado Julio, Centurion de la compañía Augusta.

2 Así que embarcandonos en una nave Adrumetina, partimos costeano las tierras de Asia, es-

tando con nosotros Aristarco Macedonio de Thesalonica.

3 Y al dia siguiente arribamos á Sidon, y Julio tratando á Pablo con humanidad, le permitió ir á sus amigos paraque le cuidasen bien.

4 Y habiendo salido de allí navegamos al abrigo de Chipre, porque eran contrarios los vientos.

5 Y habiendo pasado la mar de Cilicia y Pamphilia, venimos á Mira, que es ciudad de Licia.

6 Y hallando allí el Centurion una nave de Alejandria, que navegaba á Italia, nos puso en ella.

7 Y como navegásemos con lentitud por muchos dias, y apenas llegásemos delante de Guido, siendonos contrario el viento, navegamos al abrigo de Creta á vista de Salmon.

8 Y costeanola con dificultad, venimos á un lugar que llaman Buenos puertos, cerca del cual estaba la Ciudad de Lasea.

9 Y habiendose pasado ya mucho tiempo, y siendo peligrosa la navegacion porque había ya pasado el ayuno, Pablo les amonestaba.

10 Diciendo: Varones, preveo que la navegacion será con incomodidad, y mucho daño, no solo del cargamento, mas aun de nuestras personas.

11 Mas el Centurion daba mas credito al Piloto, y al Maestre de la nave, que á lo que Pablo decía.

12 Y no habiendo puerto comodo para invernar, los mas fueron de parecer de pasar de allí, por si se pudiese tomar Phenice, é invernar allí, que es un puerto de Creta, que mira al Abrego y al Coro.

13 Y soplando el Austro, pareciendoles que habian logrado ya su intento, levantando anclas, costearon por junto á Creta,



14 Mas no mucho despues dió contra ella un viento tempestuoso, llamado Euroclidon.

15 Y siendo arrebatada la nave, y no pudiendo resistir al viento, eramos llevados, dejada la nave á los vientos.

16 Y pasando rapidamente junto á una pequeña isla que se llama Clauda, apenas pudimos ganar el esquife.

17 El cual levantado, usaban de todos los medios ciñendo la nave. Y temerosos de dar en la Sirte, caladas las velas, eran así llevados.

18 Y hallandonos sumamente agitados de las olas, al dia siguiente alijaron la nave.

19 Y al tercero dia arrojaron tambien con sus manos el aparejo de la nave.

20 Y no pareciendo sol ni estrellas por muchos dias, y viniendo una tempestad no pequeña, teniamos ya perdida toda esperanza de nuestra salud.

21 Y habiendo estado mucho tiempo sin comer, Pablo se puso en pie en medio de ellos, y dijo: Hubiera sin duda convenido, ó varones, que se me hubiere escuchado, y no haber salido de Creta, y evitar este inconveniente y daño.

22 Mas ahora os amonesto que tengais buen animo: porque ninguno de vosotros perecerá sino solamente la nave.

23 Porque esta noche ha estado conmigo el Angel del Dios de quien yo soy, y al cual sirvo,

24 Diciendo: Pablo, no temas, debes ser conducido delante de Cesar. Y he aquí que Dios te ha hecho gracia de todos los que navegan contigo.

25 Por lo que, varones, tened buen animo, porque yo confio en

Dios que será así como me ha sido dicho.

26 Mas es inevitable que demos en una isla.

27 Empero cuando llegó la noche del dia catorce, siendo llevados de un lado para otro en el mar Adriatico, los marineros hácia media noche sospecharon, que estaban cerca de alguna tierra.

28 Y echando la sonda, hallaron veinte brazas, y pasando un poquito mas adelante, volvieron á echar la sonda, y hallaron quinze brazas.

29 Y temiendo de dar en algun escollo, echaron cuatro anclas desde la popa, y deseaban que se hiciese de dia.

30 Entónces intentando los marineros huirse de la nave, echaron el esquife en la mar, como que querian alargar las anclas de proa.

31 Pablo dijo al Centurion, y á los soldados: si estos hombres no se quedan en la nave, vosotros no podeis salvaros.

32 Entónces los soldados cortaron las amarras del esquife, y le dejaron flotar.

33 Y cuando se comenzó á hacer de dia, Pablo exortaba á todos que comiesen, diciendo: catorce dias hace que estais esperando en ayunas sin tomar nada.

34 Por tanto ruegos que comais por vuestra salud: porque ni un solo cabello de la cabeza de ninguno de vosotros perecerá.

35 Y habiendo dicho esto, tomando el pan dió gracias á Dios en presencia de todos, y partiendo, comenzó á comer.

36 Entónces teniendo todos ya mejor animo, comieron ellos tambien.

37 Y eramos doscientas y se-

tenta y seis personas, todos los que estabamos en la nave.

38 Y saciados de comida, alijaban la nave, echando el trigo á la mar.

39 Y cuando se hizo de dia, no conocían la tierra, mas veían una ensenada, que tenía playa, á la cual pensaban encallar la nave si podían.

40 Y alzando las anclas, se dejaron llevar de la mar, y largando las ataduras de los timones, y alzada la vela mayor, al soplo del viento, iban hácia la playa.

41 Mas dando en un lugar de dos aguas, la nave dió al través, y la proa hincada estaba sin moverse, pero la popa se abría con la violencia de la mar.

42 Entónces el parecer de los soldados fué matar á los presos: porque ninguno huiese escapandose á nado.

43 Mas el Centurion queriendo salvar á Pablo, les estorbó de este proposito, y mandó que los que supiesen nadar se echasen los primeros, y que saliesen á tierra.

44 Y los demas fueron sacados unos en tablas, otros en otras despojos de la nave y así aconteció: que todos se salvaron á tierra.

## CAPITULO XXVIII.

**Y** CUANDO ellos hubieron escapado, supieron que la isla se llamaba Melita.

2 Y los barbaros nos mostraron no poca humanidad. Porque encendiendo una gran hoguera, nos acogieron á todos á causa de la lluvia que caía, y del frio.

3 Y habiendo Pablo allegado algunos sarmientos, y puestos los al fuego, una vibora huyendo del calor del fuego le travó de la mano.

4 Y cuando los barbaros vieron la vibora colgando de su mano, se

decían unos á otros: ciertamente este hombre es un homicida, pues aunque escapado de la mar, la venganza no le deja vivir.

5 Mas él sacudiendo la vibora en el fuego, no sintió mal alguno.

6 Empero ellos estaban esperando que se hincharía, y caería muerto de repente, mas despues de haber esperado por largo rato, y viendo que no le sobrevenia mal alguno, mudando de parecer, decían que él era un Dios.

7 Y en aquellos lugares había posesiones de un hombre principal de la isla llamado Publio, el cual nos recibió, y hospedó tres dias con humanidad.

8 Y aconteció que el padre de Publio estaba en cama enfermo de calenturas, y disenteria: al cual Pablo entró á ver, y despues de haber orado poniendole las manos encima, le sanó.

9 Y hecho esto, tambien los demas que padecían enfermedades en la isla venían, y eran curados.

10 Los cuales nos honraron tambien mucho, y cuando nos embarcamos, nos proveyeron de todo lo necesario.

11 Y despues de tres meses partimos en una nave de Alejandria, que había invernado en la isla, la cual tenía por divisa Castor y Polux.

12 Y llegados á Siracusa, nos detuvimos allí tres dias.

13 Y de allí costeano alrededor venimos á Rhegio, y otro dia soplando el Austro, llegamos el siguiente á Puteoli.

14 En donde habiendo hallado algunos hermanos, nos rogaron que nos detuviésemos con ellos siete dias, y en seguida venimos á Roma.

15 De donde oyendo de nosotros los hermanos, nos salieron á recibir hásta el Foro de Apio,



y las Tres-posadas. Y cuando Pablo los vió, dando gracias á Dios cobró animo.

16 Y cuando llegamos á Roma, el Centurion entregó los presos al Comandante de la guardia, mas permitieron á Pablo estar por sí, con un soldado que le guardase.

17 Y aconteció que tres dias despues; Pablo convocó á los principales de los Judios; á los cuales cuando estuvieron juntos, dijo: Varones hermanos, aunque yo nada he hecho contra el pueblo, ni contra los ritos de nuestros padres, fuí entregado preso desde Jerusalem, y puesto en manos de los Romanos.

18 Los cuales habiendome examinado, me quisieron soltar por no hallar en mí causa digna de muerte.

19 Mas contradiciendolo los Judios, me fué forzoso apelar al Cesar: no que yo tenga de acusar á mi nacion.

20 Así que por esta causa os he llamado, para veros y hablaros; porque por la esperanza de Israel estoy ceñido de esta cadena.

21 Ellos entónces le dijeron: Nosotros ni hemos recibido cartas de Judéa acerca de tí, ni ninguno de los hermanos que ha venido nos ha denunciado ni hablado mal alguno de tí.

22 Mas quisieramos oír de tí lo que sientes, porque de esta secta nos es notorio que en todas partes es contradicha.

23 Y habiendo ellos señalado

un dia, fueron muchos á su alojamiento, á los cuales predicaba, y daba testimonio del reyno de Dios, procurando persuadirles desde la mañana hásta la noche las cosas pertenecientes á Jesu por la Ley de Moysés, y los Profetas.

24 Y algunos creían lo que les decía, mas otros no.

25 Y como estuviesen discordes entre sí, se fueron, cuando Pablo les dijo esta palabra: Bien ha hablado el Espiritu Santo por el profeta Isaías á nuestros padres.

26 Diciendo: Vé á ese pueblo, y díles: de oído oiréis y no entenderéis, y viendo veréis, y no percibiréis.

27 Porque el corazon de este pueblo se ha engrosado, y oyen con oídos pesados, y sus ojos los cierran porque no vean con los ojos, ni oigan con los oídos, ni entiendan con el corazon, y se conviertan, y yo los sane.

28 Os hago pues saber á vosotros, que á los Gentiles es enviada esta salud de Dios, y ellos oirán.

29 Y habiendo dicho esto, los Judios se salieron teniendo entre sí grande contienda.

30 Y Pablo permaneció dos años enteros en la casa que tenía alquilada, y recibía á todos los que venían á él,

31 Predicando el reyno de Dios, y enseñando las cosas que pertenecen al Señor Jesu Christo con toda libertad y sin impedimento.

EPISTOLA DE SAN PABLO A LOS ROMANOS.

CAPITULO PRIMERO.

**P**ABLO, siervo de Jesu Christo, llamado á ser Apostol, separado para el Evangelio de Dios.

2 El cual había antes prometido por sus Profetas en las santas Escrituras.

3 Acerca de su Hijo Jesu Christo Señor nuestro, el cual fué

hecho de la simiente de David segun la carne.

4 Y declarado Hijo de Dios con poder segun el espíritu de santidad por la resurreccion de entre los muertos.

5 Por el cual hemos recibido la gracia, y el Apostolado, para que se obedezca á la fé en todas las gentes en su nombre.

6 Entre las cuales tambien sois vosotros llamados de Jesu Christo.

7 A todos los que estan en Roma, amados de Dios, llamados santos, gracia á vosotros, y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Christo.

8 Primeramente doy gracias á mi Dios por Jesu Christo acerca de todos vosotros; de que vuestra fé está divulgada por todo el mundo.

9 Porque Dios á quien sirvo en mi espíritu en el Evangelio de su Hijo, me es testigo, que sin cesar hago mencion de vosotros en mis oraciones.

10 Rogandole que me abra por fin algun camino favorable, siendo esta su voluntad, para ir á vosotros.

11 Porque os deseo ver, para comunicaros algun don espiritual con que seais confirmados.

12 Es á saber, para ser juntamente consolado con vosotros, por aquella mutua fé, vuestra, y mia.

13 Mas no quiero, hermanos, que ignoreis, que muchas veces me he propuesto ir á vosotros, (y he sido impedido hásta ahora) para lograr tambien algun fruto entre vosotros, como entre los Gentiles.

14 Soy deudor á Griegos, y á barbaros, á sabios, y á ignorantes.

15 Y por lo tanto (en cuanto está en mí) estoy pronto á anun-

ciar el Evangelio tambien á vosotros que estais en Roma.

16 No me avergüenzo del Evangelio de Christo; porque es virtud de Dios para salud á todo aquel que cree, al Judio primeramente, y tambien al Griego.

17 Porque la justicia de Dios se descubre en él de fé en fé, como está escrito: que el justo vivirá por la fé.

18 Porque la ira de Dios se manifiesta desde el cielo contra toda impiedad é injusticia de los hombres, que retienen la verdad en injusticia.

19 Porque lo que se puede conocer de Dios, á ellos es manifestado: Porque Dios se lo manifestó.

20 Porque las cosas invisibles de él, desde la creacion del mundo se ven claramente comprendidas, por las cosas que son hechas; aun su virtud eterna, y su divinidad, de modo que son inexcusables.

21 Porque habiendo conocido á Dios, no le glorificaron como á Dios: ni le dieron gracias, antes se envanecieron en sus pensamientos, y su corazon insensato se oscureció.

22 Teniendose por sabios, se hicieron necios.

23 Y trocaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de una figura de hombre corruptible, y de aves, y de quadrupedos, y de serpientes.

24 Por lo cual los entregó Dios tambien á la inmudicia, por las concupiscencias de sus corazones: para que contaminasen sus cuerpos entre sí.

25 Los cuales mudaron la verdad de Dios en mentira, honrando, y sirviendo á las criaturas antes que al Criador, el cual es bendito por los siglos, Amen.